

UNA CIUDADANÍA DE AVANZADA, LA ESPERANZA DE REVERDECER EL FUTURO

68

Nuestra sociedad está dormida en el sistema, totalmente desconectada de la crítica realidad que impacta al planeta y sus grupos sociales, con valores intrascendentes y de brillo falso, llenos de posesión y de miopía, que obedientemente son programados y conducidos por un camino de hedonismo donde la conexión con la naturaleza es inexistente, desconectados e incapaces de verla. Sordos, acallan su conciencia acumulando cada vez más y más.

Una sociedad así comprometida con la modernidad prefiere no ver la apremiante disrupción climática, mientras sigue exigiendo derechos y demandando servicios... más y más.

¿Dónde está esa ciudadanía que reconoce más sus deberes que sus derechos, que antepone el bien común porque se sabe parte del todo, por la emergencia que enfrentamos? ¿Quién se atreve a encabezar? ¿En dónde está esa ciudadanía hablando por los derechos de la naturaleza? ¿O esos ciudadanos ecológicos que van más allá y reconocen al planeta como sagrado patrimonio?

La inteligencia que rige la maravillosa infraestructura natural y sus servicios, interacciones, la simbiosis de tantos organismos generando las condiciones... todo, para que nuestra sociedad se enseñoree vanamente como su propietaria. Ése es el patrón, con el mismo derecho patriarcal que ha regido nuestra civilización.

Necesitamos una ciudadanía ecológica que encuentre sus placeres en la vida simple, en el servicio, que busque valores trascendentes de bien común, que se atreva a romper paradigmas y se reconecte con la Tierra. Una ciudadanía enraizada con su entorno y con una profunda conciencia de la emergencia y un sentimiento de vergüenza por el daño que

hemos provocado. Que asuma la emergencia climática como propia, que se decida por la generosidad en su corazón, que se involucre, se empape, aprenda y busque la realización del gran proyecto de su vida. El gusto de ser útiles e invertir en esos valores trascendentes que se irán contigo el día que partas de aquí.

Sin más argumentos, los deberes de la ciudadanía actual van más allá de todo concepto conocido. El despertar conciencia por la Tierra es contravenir el modelo actual, cuestionarse y reinventar nuevas fórmulas compasivas que nos hermanen con la vida.

La conciencia ecológica demanda, además de una participación entusiasta, ser congruente y llevar a cabo acciones en tu propio universo, involucrando emociones y sentimientos ante el problema. Poco a poco, siempre avanzando en aligerar la carga que provocamos al entorno, contagiando y, de esa forma, multiplicar los corazones dispuestos a dar esta gran batalla, donde nos jugamos la vida misma. ¡Uf! Qué momento nos tocó vivir. Aquí estamos: toca asumir.

El sentido de pertenencia que, entretejido por la emergencia y la congruencia, te ayude a asumir el cambio; el calado transformacional en el que te empeñes y en el que tanto quieras comprometer las fuerzas de tu creatividad y del amor por la naturaleza a favor de recuperar la integridad de toda forma posible de la Madre Tierra: todo eso depende de ti.

Con sentimientos profundos por la maravilla cósmica, amorosa que nos cobija en una biosfera para nuestra humilde posición en la escala de los seres, sólo nos queda presentir dicha maravilla digna de asombro y adoración, amando la vida aquí y ahora. No en un sentido figurado: es real y en ella vivimos, nos movemos y construimos nuestros sueños, cobijados aquí y ahora. Por eso es esencial seguir contando con sus amorosos servicios vitales, reconciliarse, reconectar. Es válido amar a la Tierra. **1**

Martha "Pati" Ruiz Corzo

Directora General de Grupo Ecológico Sierra Gorda IAP